

Ámbito: Percepciones Sociales de la Sustentabilidad Corporativa

Los tiempos cambian, las percepciones también



ALEX GODOY F.
Director Magister en Gestión de la
Sustentabilidad, UDD

CRISTIÁN ECHEVERRÍA V.
Director Ejecutivo Centro de Estu-
dios en Economía y Negocios, UDD



Nuevamente, y por segundo año consecutivo, los resultados de las percepciones sociales sobre la Sustentabilidad Corporativa nos vuelven a sorprender. Hace un año, los acontecimientos relacionados a la colusión de empresas y la relación entre poder económico y político, influyeron fuertemente en el cómo las personas percibían la relevancia de las dimensiones de la sustentabilidad de las empresas. Tales eventos llevaron a una reflexión social en torno a estos temas, que se manifestó en la conformación de comisiones y toma de acciones concretas que han influido en que las percepciones sociales cambien. El comportamiento de las empresas en ámbitos como la competencia justa, prevención de la corrupción o la administración y cuidado de los procesos de sus productos y servicios, cobraron mayor relevancia en comparación con la dimensión social o ambiental. Sin embargo, después de los resultados del acuerdo de París en COP21 y la creciente conciencia acerca de los impactos del cambio climático, sumado a un momento de relativa mayor normalidad y de nuevas reglas de juego entre poder económico y político, las percepciones sociales reflejan una caída en la valoración relativa de la dimensión corporativa, y un aumento de la valoración de los impactos ambientales sobre las comunidades, así como de la adopción de medidas de prevención de la contaminación. Estos resultados reflejan cambios importantes durante el último año, que sugieren que la importancia para la sociedad de las diferentes dimensiones del desarrollo sustentable es dinámica. Ellos muestran una fluidez en las percepciones, que está correlacionada con cómo el país empieza a dar respuesta a hechos que han sido noticia. Así, no es casualidad que los aspectos ambienta-

“No es casualidad que los aspectos ambientales tengan una mayor relevancia para la ciudadanía, si consideramos los acontecimientos ambientales derivados de la contaminación del aire en el sur, los incendios en rellenos sanitarios y otros lugares”.

les tengan una mayor relevancia para la ciudadanía, si consideramos los acontecimientos ambientales derivados de la contaminación del aire en el sur, los incendios en rellenos sanitarios y otros lugares, y los impactos cada vez más evidentes del calentamiento global.

No sorprende que la población tienda este año a darle más relevancia a los aspectos ambientales de las prácticas empresariales, por sobre los otros, poniendo el peso en las organizaciones a adoptar estrategias flexibles sobre cómo abordar la sustentabilidad en relación a los ciudadanos. Por otra parte, no nos deja de sorprender la baja valoración relativa que da la población a la buena relación que debieran tener las organizaciones con sus empleados. Esto puede admitir varias lectu-

ras. Por una parte, podría reflejar una desafección de los trabajadores respecto de las empresas. Por otra, podría reflejar la percepción de que el actuar de las organizaciones en este aspecto es satisfactorio para los trabajadores, quienes no le dan mucha relevancia precisamente por el grado de conformidad que estos poseen. Esta observación podría llevar a nuevos estudios sobre la relación empresa-trabajador y satisfacción de estos últimos en relación con sus organizaciones. Esta interpretación se podría ver ratificada en que la segunda gran caída de las percepciones sociales este año es la importancia que se le atribuye a la posibilidad de ascenso, educación, beneficios y calidad de vida de los empleados. En un contexto donde se discute una reforma laboral profunda, la negociación colectiva, cambios en jornada laboral, flexibilidad laboral e inserción de la mujer al mercado laboral, estas aristas debieran ser repensadas a la luz de nuestros resultados, preguntándonos cuáles son de verdad las expectativas de la población sobre la relación que debieran tener las organizaciones con sus trabajadores y con la sociedad. Esto, sin embargo, aún cuando escapa al objetivo y propósitos de nuestra encuesta, podría también contribuir a entender por qué tampoco las corrientes clásicas de representatividad de los trabajadores cobran mayor apoyo. En conclusión, nuestra encuesta refleja un dinamismo conforme a los tiempos que estamos viviendo. Si el año pasado la mayor importancia relativa de la preocupación de la ciudadanía en materia de sustentabilidad corporativa fue el comportamiento corporativo, este año es lo ambiental, dejando lo social relegado a un tercer lugar que no podemos explicar. ●